

EL MUSEO COMO LUGAR DE CULTO

FRENTE A LA RAZÓN ILUSTRADA

Dario González Gutiérrez
Departamento de Métodos y Sistemas



En el Renacimiento los artistas representaron mitologías paganas en gran formato. Hacia 1485 Sandro Botticelli pinta *El nacimiento de Venus*, en un lienzo de 1.725 x 2.785 m.

INTRODUCCIÓN

COMO INSTITUCIÓN MODERNA, el museo no está exento de las contradicciones del proceso civilizatorio: trae logros culturales, pero también la destrucción de la naturaleza y de la misma naturaleza humana, lo que implica la conquista y el dominio de unos pueblos sobre otros. Con el surgimiento de los Estados nacionales el museo pasó a ser una institución primordial para legitimar este dominio, pues facilita la construcción de relatos de grandeza y superioridad que exaltan el orgullo nacional. Esto fue fundamental en la unificación de diversas culturas en un territorio bajo un himno y una bandera.

Los orígenes de esto son muy remotos, pues desde tiempos ancestrales el ser humano realizó rituales para ofrecerles a sus tótems sacrificios y exaltar la superioridad de su clan. Las cuevas del paleolítico fueron sitios donde se reunieron para hacer estas ceremonias; en sus muros plasmaron representaciones sagradas y construyeron mitos para explicar el mundo y darle un orden de acuerdo con sus ideas y pretensiones.

Con base en la teoría del sacrificio, en este artículo se argumenta sobre estos orígenes de la cultura y sus instituciones; se muestra la transformación que sufrieron en la Modernidad y la Ilustración, cuando la sociedad laica dejó atrás las ideas mágicas y religiosas y elaboró conceptos científicos para explicar al universo. Esto no estuvo exento de los peligros y las contradicciones propios del proceso cultural, lo que se refleja en los museos nacionales que funcionan como nuevos lugares de culto con símbolos patrios, así lo vemos en el Museo Nacional de Antropología, edificado durante el sexenio de Adolfo López Mateos.

Museos como éstos sirven a la cohesión de los Estados y la unidad nacional, sin embargo, no incitan a la sociedad a reflexionar sobre sí misma, a comprenderse y entender su lugar en el proceso cultural que avanza inexorablemente sobre la naturaleza.



ORÍGENES DEL MUSEO



Pintura en la cueva de Niaux: bisonte herido con flecha.

Si consideramos que el museo es una institución que coadyuva a la cohesión social, encontraremos que tiene orígenes muy lejanos. En los cementerios y las cavernas del periodo paleolítico, el ser humano realizaba rituales a sus muertos y pintaba a sus tótems. Estos lugares fungieron como museos¹ no por contener objetos y pinturas dedicados a los difuntos, sino porque en ellos se recrearon ceremonias que ayudaron a la especie humana a liberarse del sentido de culpa del asesinato primordial y establecer las normas para el desarrollo de una comunidad pacífica, que prohibieron el incesto y el homicidio.²

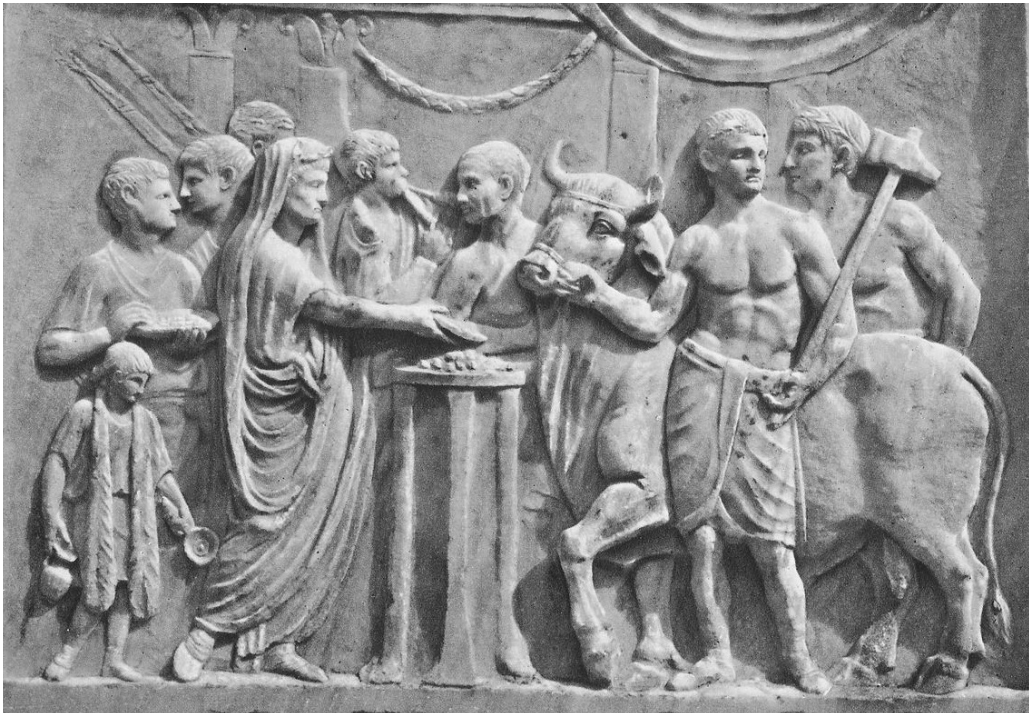
Los rituales de sacrificio recrean el acto primordial –con danzas y música, comida y bebida– para no repetirlo y reconciliar las pulsiones destructivas con la realidad de la norma social. Las representaciones totémicas en las cuevas y los objetos que se ofrendaron a los muertos en los cementerios conservan el recuerdo de la ceremonia y contribuyen al mantenimiento de las relaciones sociales pacíficas. Miles de años han transcurrido y el proceso cultural avanza con nuevos rituales en otros lugares que, en el fondo, también tienen como función la reconciliación pulsional y la cohesión social.

¹ Para Klaus Heinrich, los primeros museos fueron las cuevas y los cementerios donde el hombre prehistórico conmemoró a sus muertos, véase “*Museumsgesellschaft*” (entrevista), Horst Kurnitzky (ed.), *Notizbuch Kunst Gesellschaft Museum*, Medusa Verlag Wölk + Schmid, Berlín, 1980.

² Sigmund Freud, “Tótem y tabú”, en: *Obras completas*, vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.



En el foro de Pompeya, Augusto ofrece el sacrificio de un toro a los dioses (Piojan, 1980: 115).



El totemismo y las religiones continuaron celebrando rituales periódicos dedicados a las divinidades que sirvieron para la unión de sus miembros, pero no fomentaron la reflexión sobre su papel histórico, sino creencias, dogmas y obediencia a la norma social. En la Modernidad se desarrolla una sociedad laica que busca la verdad científica y rechaza la fe. Los artistas miran hacia otros lugares y encuentran en las mitologías griegas y romanas conocimientos sobre la vida y la sociedad que se apartan del dogma cristiano. Giovanni Boccaccio sostuvo que el Renacimiento superó el arte de los ignorantes y revivió el de los sabios³. Los cuadros de gran formato no continuaron reservados a la Iglesia; en Florencia, Sandro Botticelli los usa para representar leyendas tradicionales o mi-

tologías clásicas⁴. Siglos después, Immanuel Kant escribe *Contestación a la pregunta: ¿Que es la Ilustración?*⁵ texto fundamental para el desarrollo de la sociedad moderna que muestra la importancia del libre albedrío y la autonomía individual sobre la autoridad de los tutores y las creencias religiosas.

Lejos del pensamiento mágico y religioso, las instituciones de la modernidad tendrán como objetivo el desarrollo de la sociedad con base en el conocimiento científico y la tecnología desde el paradigma del progreso, lo que acentúa las contradicciones entre la civilización y la naturaleza estudiadas por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*.⁶ El polémico libro no fue escrito en contra de la ciencia y la tecnología, sino de su uso instrumental

³ Ernst Gombrich, *Visual Metaphors of Value in Art*, Phaidon, Londres, Nueva York, 2007, p. 17.

⁴ Ernst Gombrich, *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento 2*, Debate, Madrid, 2001, p. 32-33.

⁵ Immanuel Kant, *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*, Taurus, México, 2012.

⁶ Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración*, Trotta, Madrid, 2001.



Fachada del Museo Nacional de Antropología. La plaza de acceso de grandes dimensiones facilita la percepción del Museo a distancia y prepara al visitante para encontrarse con los vestigios de las culturas prehispánicas. En el mes de septiembre los motivos nacionales se multiplican: la bandera mexicana ondea en el asta y recubre la misma fachada. Fotografía: Darío González.

con ciegas finalidades productivistas.⁷ Los autores muestran como el dominio de la naturaleza desemboca en su destrucción, lo que incluye el control y el sometimiento de la naturaleza humana. La crítica a la Ilustración y a la Modernidad es por la falta de reflexión del ser humano sobre sus propias acciones en el proceso civilizatorio.

LOS MUSEOS NACIONALES

Una de las instituciones fundamentales de la era moderna son los museos; resguardan obras y objetos con valor histórico, artístico y patrimonial; los exhiben para la observación y el estudio del público, con el fin de que conozca el legado cultural de las civilizaciones que le precedieron. En el siglo XVIII, los Estados nacionales del centro de Europa construyeron mu-

seos que fomentaron el orgullo nacional con base en su poderío militar. El *Musée Napoléon* y el Museo Británico exhibieron tesoros saqueados en las guerras y empresas coloniales. Para no quedar atrás en el concurso entre potencias, el imperio alemán compró valiosos objetos de culturas extrañas y levantó museos para mostrarlos.⁸ Estos ejemplos son muestras del proceso de conquista y devastación de la naturaleza y de poblaciones enteras que, además, fueron exhibidas como trofeos de los poderes nacionales ¿Se podría pensar que estos museos fomentaron la reflexión sobre las contradicciones entre la naturaleza y la sociedad? ¿Que facilitaron la reconciliación entre las pulsiones y la norma social? La respuesta es negativa; no lo hicieron porque el nacionalismo fungió como sustituto de la religión y el museo

⁷ En un principio Theodor W. Adorno se rehusaba a publicar el libro, pues pensaba que podía ser interpretado de manera acrítica, lo que finalmente sucedió cuando los posmodernos retoman la crítica de la Dialéctica sin construir un concepto positivo de razón y, finalmente, aceptar de forma cínica el triunfo de la razón dominante: “La renuncia a la universalidad de la razón es razonable cuando significa la renuncia a la razón como dominio, pero es cinismo cuando implica la reducción de la razón al propio dominio” (Juan José Sánchez, “Introducción”, Trotta, Madrid, 2001, p. 36.)

⁸ Horst Kurnitzky, *Museos en la sociedad del olvido*, Conaculta, México, 2013, p. 25.



A pesar de no ser la cultura prehispánica más avanzada, la sala Azteca se ubica en el centro y predomina en el conjunto. En su acceso está escrita la frase en náhuatl y castellano: "INTENYO IN ITAUHCA IN MEXICO TENOCHTITLAN. GLORIA Y FAMA DE MÉXICO TENOCHTITLAN". El enaltecimiento de la cultura mexicana sirve para reafirmar el poder de la capital del país y engrandecer el orgullo nacional, pero no para entender las relaciones sociales y las formas de vida prehispánicas. Fotografía: Darío González.

como templo para promover la nueva fe: otro lugar de culto donde se repiten rituales que incentivan aspiraciones de progreso, riqueza y superioridad sobre otras naciones. Son instituciones que no ayudan a resolver los problemas y contradicciones del proceso civilizatorio.

EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

El Museo Nacional de Antropología es un buen ejemplo: tiene un patio central cubierto parcialmente por un paraguas y rodeado de los edificios de exposición, como si se tratara de la plaza de un centro ceremonial prehispánico.⁹ Está

enriquecido con los elementos esenciales: el agua, el fuego y la tierra: el primero en forma de lluvia que cae del paraguas, el fuego son los rayos del sol que alumbran la explanada y la tierra es la misma plaza. Todo esto evoca las culturas primigenias de México, que son el motivo del museo. La monumental edificación fue evocada por el presidente Adolfo López Mateos¹⁰ y nos remite a la tiranía de los regímenes teocráticos de las principales culturas, como la mexicana, la maya o la olmeca. La congruencia del diseño arquitectónico con el concepto antropológico del museo es clara, sin embargo, la exaltación de la cultura mexicana —ubicada en la sala central del conjunto—¹¹ hace del museo

⁹ Al respecto, Pedro Ramírez Vázquez, dice: "se ha conservado en el patio la misma proporción y el mismo criterio estético de la arquitectura maya", en Pedro Ramírez Vázquez, "Discurso inaugural del Museo Nacional de México", UNAM, México, 1964, p. 207.

¹⁰ "El pueblo mexicano levanta este monumento en honor de las admirables culturas que florecieron durante la era precolombina en regiones que son, ahora, territorio de la república" (Adolfo López Mateos, en Ramírez, Mijares y Campuzano, "El edificio", UNAM, México, 1964, p. 222).

¹¹ Ricardo de Robina lo explica así: "La sala Mexica, dada la importancia de esa cultura en la formación de nuestra nacionalidad, ocupó un lugar de eje central, que la arquitectura ponderó en posición, dimensiones y proporción. Las culturas periféricas, geográficamente hablando, respecto al altiplano central, ocupan el resto de las exhibiciones", en Ricardo De Robina, *Revista Arquitectura*, año XXVI, tomo XXIII, núm. 88, diciembre, 2008, UNAM, México, p. 219.

un santuario para glorificar el poderío del México central perpetuado hasta el día de hoy. Al respecto, Octavio Paz escribe: “La exaltación y glorificación de México-Tenochtitlán transforma el Museo de Antropología en un templo. El culto que se propaga entre sus muros es el mismo que inspira a los libros escolares de historia nacional y a los discursos de nuestros dirigentes: la pirámide escalonada y la plataforma del sacrificio”.¹² El enaltecimiento de los mexicas sobre otros pueblos que tuvieron logros mayores, como los mayas en matemáticas y astronomía, sirve para exaltar el orgullo nacional, pero no ayuda a comprender las relaciones sociales y las formas de vida de las culturas prehispánicas; es un impedimento para que este museo incite a la reflexión que la sociedad debe realizar sobre sí misma para no seguir en el camino ciego de la racionalidad y el progreso instrumentales.

CONCLUSIONES

Se pueden estudiar infinidad de casos como éstos y no sólo sobre los museos nacionales. La proliferación de los museos en los últimos 50 años¹³ proveen un vasto material para esta tarea, pues fomentan otro culto, como la adoración al arte y la arquitectura espectaculares.¹⁴ Sus ejemplos más acabados son los museos posmodernos que promueven diversiones para el gran turismo.¹⁵ Su análisis nos mostraría que muchos fungen como cavernas prehistóricas con poderes mágicos que ensimisman al visitante y lo elevan por encima de su realidad; esto



no propicia su reflexión sobre su papel en la historia y la sociedad.

La Modernidad y la Ilustración fallaron al enaltecer la ciencia, la tecnología y el progreso, al no poner atención sobre los efectos destructivos de la razón instrumental que continuamente se revierten sobre la humanidad en forma de catástrofes naturales, guerras, enfermedades. La civilización no debe avanzar de forma ciega, sino ilustrarse a sí misma si desea tener un futuro viable; sus instituciones culturales, como el museo, son fundamentales para que esto se lleve a cabo.

Para que el museo cumpla su verdadera función social no puede ser más un



Con su *Atlas Mnemosine*, compuesto por infinidad de imágenes, Aby Warburg realizó estudios comparativos para entender culturas extrañas. Aquí el Panel 7 (1924: 27).

¹² Octavio Paz, *El Museo y el mito de los orígenes*, Trea, Gijón, 1969, p. 302.

¹³ Dominique Poulot, *Museo y museología*, Abada, Madrid, 2011, p. 9.

¹⁴ Sobre el papel del espectáculo en la sociedad, véase Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2010.

¹⁵ Horst Kurnitzky, *Museos en la sociedad del olvido*, Conaculta, México, 2013, pp. 19-45.

templo sagrado con proporción monumental, sino asumir su papel como institución para el fomento del entendimiento cultural y la autocomprensión social.¹⁶ Su principal medio es el cultivo del pensamiento y la memoria con exposiciones bien curadas, situadas en su contexto; tanto mejor si cuentan con asociaciones y comparaciones con otras culturas, como lo realizó Aby Warburg en su *Atlas Mnemosine*.¹⁷ La curaduría también debe tener en cuenta el espacio arquitectónico para facilitar la elaboración de experiencias sensoriales, emocionales y reflexivas que ayuden al visitante a comprender su lugar en la historia y en el devenir cultural.



Referencias.

- Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2010.
- De Robina, Ricardo, "Museografía", en: Ríos Garza, Carlos (ed.), *Revista Arquitectura*, año XXVI, tomo XXIII, núm. 88, diciembre, 2008, UNAM, México.
- Freud, Sigmund, "Tótem y tabú", en *Obras completas*, vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Gombrich, Ernst, *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento 2*, Debate, Madrid, 2001.
- Gombrich, Ernst, "Visual Metaphors of Value in Art", en: *Meditations on a Hobby Horse and other Essays on the Theory of Art*, Phaidon, Londres, Nueva York, 2007.
- Heinrich, Klaus, "Notizen über das Mu-

- seum als Opferhole", en: Harten Jürgen y Horst Kurnitzky (ed.) *Museum des Geldes Über die seltsame Natur des Geldes in Kunst, Wissenschaft und Leben*, Wuppertal Städtische Kunst tonhalle Düsseldorf und Kunstverein für die Rheinlande und Westfalen, Düsseldorf, Berlin, 1978.
- Heinrich, Klaus, "Museums-gesellschaft" (entrevista), en: Kurnitzky, Horst (ed.), *Notizbuch Kunst Gesellschaft Museum*, Medusa Verlag Wölk + Schmid, Berlin, 1980.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid, 2001.
- Kant, Immanuel, *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Taurus, México, 2012.
- Kurnitzky, Horst, *Museos en la sociedad del olvido*, Conaculta, México, 2013.
- Paz, Octavio. 1969. "El museo y el mito de los orígenes", en Bolaños, María (ed.), *La memoria del mundo. Cien años de museología, 1900-2000*, Trea, Gijón, 2002.
- Poulot, Dominique. *Museo y museología*, Abada, Madrid, 2011.
- Ramírez Vázquez, Pedro. 1964. "Discurso inaugural del Museo Nacional de Antropología", en: Ríos Garza, Carlos (ed.), *Revista Arquitectura*, UNAM, año XXVI, tomo XXIII, núm. 88, diciembre, 2008, México.
- Ramírez Vázquez, Pedro; Mijares, Rafael y Jorge Campuzano, 1964. "El edificio", en Ríos Garza, Carlos (ed.), *Revista Arquitectura*, UNAM, año XXVI, tomo XXIII, núm. 88, diciembre, 2008, México.
- Sánchez, Juan José, "Introducción", en: Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid, 2001.
- Warburg, Aby, *Atlas Mnemosyne*, Akal, Madrid, 2010.

¹⁶ Klaus Heinrich muestra la similitud de algunos museos con templos que promueven el culto, el sometimiento a las divinidades. No cumplen su función social como instituciones que promuevan la reflexión y el conocimiento. Esto propició que algunos casos, como el Altes Museum de Karl Friedrich Schinkel, prefiguraran la arquitectura nazi, "Notizen über das Museum als Opferhölle", en Harten Jürgen y Horst Kurnitzky (ed.) *Museum des Geldes Über die seltsame Natur des Geldes In Kunst, Wissenschaft und Leben*, Wuppertal Städtische Kunst tonhalle Düsseldorf und Kunstverein für die Rheinlande und Westfalen, Düsseldorf, Berlin, 1978, pp. 11-15.

¹⁷ Aby Warburg, *Atlas Mnemosyne*, Akal, Madrid, 2010.